

**ENTRE LA IMAGINACIÓN ROMÁNTICA
Y LA MODERNIDAD LITERARIA.
GEORG GRODDECK EN EL ESPEJO DEL PSICOANÁLISIS.**

Agnieszka Więckiewicz (*)

En 1923, en la editorial psicoanalítica de Sigmund Freud, se publicó la novela *El Libro del Ello*. *Psychoanalytische Briefe an eine Freundin*¹ (El libro del Ello. Cartas psicoanalíticas a una amiga) del médico alemán Georg Groddeck, en la cual presentó, basándose en la teoría psicoanalítica, sus propias reflexiones sobre la sexualidad humana. Aunque Groddeck fue durante mucho tiempo subestimado, perteneció a los pensadores más interesantes de la primera mitad del siglo XX en Alemania. En sus escritos, combinaba la experiencia adquirida en la práctica médica con su fascinación por la literatura, la filosofía y la música alemanas. Sus obras, tanto en medicina, psicoanálisis como en literatura, lo muestran como un crítico perspicaz de la cultura alemana del período tardorromántico y, al mismo tiempo, como un escritor cuyo pensamiento está arraigado en la filosofía alemana de los dos siglos anteriores. Groddeck, a pesar de estar profundamente arraigado en la tradición romántica (se puede ver su sombra tanto en el temprano tratado *Die Hochzeit des Dionysos*² (La boda de Dionisio) de 1906 como en su última obra *Der Mensch als Symbol*³ (El hombre como símbolo)), también fue un autor que experimentaba con la forma, como lo demuestra muy bien la mencionada novela de 1923.

EL MÉDICO FRENTE AL PSICOANÁLISIS Y LA LITERATURA.

Georg Groddeck nació el 13 de noviembre de 1866 en Bad Kösen, Alemania⁴. Su padre era un reconocido médico y su abuelo era profesor de historia de la literatura, el futuro psicoanalista creció en un entorno donde la medicina se consideraba un campo de conocimiento inseparable de la literatura, especialmente interesada en las capas ocultas de la psique humana. Siguiendo los pasos de su padre, Groddeck comenzó sus estudios de medicina en la Universidad de Westfalia, Wilhelm en Münster, donde obtuvo su doctorado en 1889. En los años siguientes, junto con su mentor Ernst Schweninger, dirigió un sanatorio en Baden-Baden. En el año de la publicación de *La interpretación de los sueños* - 1899 - Groddeck escribía pequeños textos críticos para el "Frankfurter Zeitung" y comenzaba a trabajar en ensayos literarios de pequeño volumen⁵.

Los años 1909-1914 marcaron un punto de inflexión en la carrera médica del futuro psicoanalista. Durante este tiempo, Groddeck dirigió de manera independiente un sanatorio en Baden-Baden, donde desde 1909 llevó a cabo el tratamiento de su paciente más importante, quien en *El Libro del Ello* aparece bajo el seudónimo de "Señorita G". Al igual que las primeras mujeres analizadas por Freud, ella desempeñó un papel importante en la desviación de Groddeck de los métodos tradicionales de tratamiento de enfermedades orgánicas y lo condujo hacia soluciones características de la terapia psicoanalítica⁶. Sin embargo, en su disertación *Nasamecu. Natura sanat, medicus curat*⁷ (Nasamecu. La naturaleza sana, el médico cura), publicada en 1913, Groddeck consideró el psicoanálisis no como una corriente intelectual valiosa desde el punto de vista del conocimiento, sino como una moda peligrosa. Los siguientes cuatro años los dedicó al estudio de los escritos del autor de *Tótem y tabú*.

La publicación de su disertación *Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Leiden*⁸ (Causalidad psíquica y tratamiento psicoanalítico de enfermedades orgánicas) en 1917 marca el comienzo adecuado de la colaboración del médico con el entorno psicoanalítico. Siguiendo el estímulo de

Freud, en 1920 Groddeck participó por primera vez en el congreso psicoanalítico internacional en La Haya, y sus textos, leídos primero por Freud, comenzaron a aparecer en las principales revistas psicoanalíticas, especialmente en “*Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*” e “*Imago*”⁹. Los textos analíticos de Groddeck, al igual que sus conferencias presentadas en congresos, lo muestran como un rebelde, un no conformista que intentaba expresar contenido a menudo en desacuerdo con la visión de su creador.

En 1921, Groddeck publicó su primera novela psicoanalítica, *Der Seelensucher. Ein psychoanalytischer Roman*¹⁰ (El buscador de almas. Una novela psicoanalítica), que abordaba los mecanismos sociales de la represión. Inspirándose en los personajes de Don Quijote y Simplicius Simplicissimus de la novela de Hans von Grimmelshausen¹¹, y tomando elementos estéticos de las novelas de François Rabelais, Groddeck creó el retrato del ejemplar ciudadano August Müller, quien, debido a la escarlatina, se convierte en el enloquecido científico Thomas Weltlein. Aunque el protagonista asume el papel de “salvador del mundo” y se asemeja sorprendentemente a Zaratustra de Nietzsche, su objetivo no es la “revalorización de todos los valores”, sino sacar a la luz lo más reprimido socialmente, es decir, los impulsos sexuales sofocados. La novela, que impresionó a Freud tanto que lo defendió ante los psicoanalistas menos elogiosos hacia el autor, fue publicada por *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*¹². Apenas dos años después, Groddeck publicó otra novela titulada *El Libro del Ello*, una serie de breves conferencias sobre psicoanálisis presentadas en forma de cartas a una amiga. En ella, el autor polemiza con las ideas clave de Freud y desarrolla la teoría de las relaciones con el objeto, enfatizando no tanto la relación del niño (de ambos sexos) con el padre, sino con la madre. En la segunda parte de la novela, Groddeck también rechaza el modelo tradicional de dependencia entre médico y paciente, argumentando que no es el paciente, sino el médico quien aprende del análisis¹³.

GRODDECK Y FREUD CON NIETZSCHE EN SEGUNDO PLANO.

Se ha escrito mucho sobre la importancia del pensamiento de Freud para la teoría de Groddeck, pero rara vez se menciona la influencia que el médico alemán, y sobre todo su concepto de inconsciente, tuvo en el creador del psicoanálisis¹⁴. Aunque Groddeck logró crear un sistema teórico complejo, fue Freud quien le aseguró su memoria y un lugar en la historia del psicoanálisis al inmortalizar su nombre en el ensayo “El Yo y el Ello” (*Das Ich und Es*)¹⁵. A partir de mayo de 1917 hasta 1934, el autor de *El Libro del Ello* mantuvo correspondencia con Freud sobre la problemática de la inconsciencia¹⁶. El 27 de mayo de 1917, se puso en contacto por primera vez con Freud, expresando su fascinación por el psicoanálisis en su carta¹⁷. Aunque su deseo era que Freud se convirtiera en su compañero y mentor, en la segunda parte de la carta no dudó en criticar al freudismo por su campo de investigación demasiado limitado, que no abarcaba el análisis de enfermedades orgánicas graves. Desde entonces, Groddeck también propuso reemplazar el concepto freudiano de *das Unbewusste* (inconsciente) por el concepto de *das Es* (Ello¹⁸). Según el médico alemán, el Ello está en la raíz de la enfermedad, tanto nerviosa como orgánica. Fue precisamente al Ello al que atribuyó la posibilidad de curar al paciente. Freud, como demuestra su respuesta del 5 de junio de 1917, todavía estaba convencido en ese momento de que no era necesario cambiar la terminología¹⁹.

El autor de **Tótem y tabú** ya había escrito sobre la comprensión psicoanalítica de la inconsciencia en 1915 en su ensayo “Inconsciencia”²⁰, publicado en la revista “*Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*”. Describió entonces la estructura de la psique humana como dividida en lo consciente (*das Bewusstsein*), lo preconscious (*das Vorbewusste*) y lo inconsciente (*das Unbewusste*). Años más tarde, retomó el tema adoptando una nueva nomenclatura en su teoría. Recordemos que, junto a la conciencia, el preconscious y el inconsciente, en el discurso psicoanalítico surgieron tres conceptos adicionales: el “Yo” (*das Ich*), el “Superyó” (*das Über-ich*) y el “Ello” (*das Es*). Sin embargo, no todas las categorías provenían de Freud²¹.

En 1923, el psicoanalista escribió: “Me parece que obtendremos un gran beneficio si seguimos el estímulo de un autor que, impulsado por motivos personales, asegura en vano que no tiene nada que ver con la noble ciencia exacta. Me refiero a Georg Groddeck, quien enfatiza constantemente que lo que llamamos nuestro ‘yo’ se comporta fundamentalmente de manera pasiva en la vida, de modo que, para usar sus palabras, somos ‘vivos’ por fuerzas desconocidas e incontrolables. Nosotros también hemos experimentado una impresión

similar, aunque no nos ha llevado a excluir todos los demás factores, pero no dudamos en reconocer que el descubrimiento de Groddeck tiene un lugar legítimo en la estructura científica”²².

En la visión de Freud, el individuo es un ser inconsciente dominado por el “ello”, para el cual el “yo” es simplemente una sobreestructura. Aunque su visión parece corresponder a las afirmaciones de Groddeck, al autor de “*La interpretación de los sueños*” le importaba diferenciar claramente el “ello” del concepto de inconsciente propuesto por el médico alemán. Sorprende, por lo tanto, la poca atención que Freud dedicó a explicar las discrepancias entre ambos conceptos, incluso más, considerando que se desarrollaron en el mismo período. Mientras que el autor de “*El Libro del Ello*” contrasta claramente el “Ello” y el “yo”, Freud escribe que no se puede “tratar demasiado rígidamente la diferencia entre el ‘yo’ y el ‘ello’”, porque el “yo” es una parte específicamente diferenciada del “ello”²³. La descripción del sistema psíquico presentada por Freud en 1923 solo se asemeja superficialmente al enfoque de “*El Libro del Ello*”. En “*Tótem y tabú*”, Freud argumenta que el “yo” asume la función de una cáscara, un contenedor específico para el contenido propiamente inconsciente. También enfatiza la supremacía del “yo” sobre el “ello”, ya que si el “yo” da forma al “ello”, también controla el contenido del “Ello”²⁴. Sin embargo, para Groddeck, a diferencia de Freud, el “Ello” supera al “yo”; pues no solo es una fuerza creativa que determina las trayectorias de la vida psicológica del individuo, sino que también constituye la vida misma, trascendiendo lo que es individual.

En “*El Libro del Ello*”, Groddeck enfatiza que solo le interesa el “Ello” del ser humano, que comienza en el momento de la concepción y termina en el momento de la muerte. En su trigésima carta, escribe: “El ‘Ello’ que he postulado no existe en absoluto, en mi opinión; lo creé artificialmente yo mismo. [...] Sé que esta visión es errónea, pero me aferraré obstinadamente a la suposición de que cada persona es un ‘Ello’ separado con límites específicos, un principio y un final”²⁵.

Con estas palabras, Groddeck se distancia de las revelaciones anteriores. Al señalar su naturaleza constructivista, también parece cuestionar la científicidad de su propio texto. Es importante destacar que, en su novela, el autor cuestiona con frecuencia la objetividad de las ciencias naturales. También encontramos intuiciones similares en sus textos analíticos. Por ejemplo, en el artículo “*Das Es und die Psychoanalyse*”, publicado en “*Arche*” en 1925, argumentaba que el discurso científico no solo está lejos de la verdad, sino que la distorsiona. Describir la realidad dentro de sus confines requiere separar el objeto de estudio de su contexto original y considerarlo como un ser autónomo; además, obliga a afilar innecesariamente las afirmaciones que se plantean²⁶. Para Groddeck, la posibilidad misma de expresión es problemática, ya que el lenguaje alberga falsedad. En esta perspectiva, es el lenguaje el que crea divisiones artificiales que no encuentran confirmación en la realidad extra científica. No sorprende que para los psicoanalistas vinculados a las tradiciones positivistas (incluido Freud, quien luchó por el estatus científico del psicoanálisis), las ideas del médico alemán fueran incomprensibles y él mismo fuera rápidamente considerado un “psicoanalista salvaje”²⁷.

En “*Das Es und die Psychoanalyse*”, Groddeck expresa su sentimiento de ser subestimado por los colaboradores más cercanos de Freud. No sin razón, en el texto que es una versión ampliada de una conferencia pronunciada en el IX Congreso Internacional de Psicoanálisis en Bad Homburg en 1925, el autor señala la creciente división entre los freudianos, entre los sucesores “legítimos” de Freud y todos aquellos que comenzaron a ser llamados sus “salvajes” discípulos²⁸. Groddeck observa con acierto el aumento del conservadurismo en el campo de los analistas, que junto con la creciente internacionalización del freudismo buscaba afianzar las fronteras entre el psicoanálisis “verdadero” y el “falso”²⁹. El médico alemán tampoco pasa por alto las deficiencias inherentes a la forma misma del congreso, que impiden cumplir su función principal, es decir, ampliar el conocimiento en el campo del psicoanálisis³⁰. En la parte más importante del artículo, Groddeck vuelve a la definición del Ello, acentuando la diferencia entre su enfoque y el concepto de Freud. Ello es, por lo tanto, anterior al lenguaje (a cualquier posibilidad de expresión) y precede al pensamiento; tampoco es idéntico al inconsciente. Groddeck escribe que no se puede oponer al “yo”, porque el Ello es la base misma de la psique humana, junto con lo consciente y lo inconsciente en ella. Las reflexiones concluyen con algunas palabras sobre Freud, que probablemente resumen mejor su postura hacia el psicoanálisis. A lo largo de los años de participación en el movimiento psicoanalítico, desde 1917

en adelante (aunque funcionó más como un “satélite” que como un miembro permanente), el médico alemán estaba convencido de la revolucionariedad de los descubrimientos realizados por Freud. Creo que veía en él un reflejo de Nietzsche y Marx, otro “hermeneuta de la sospecha” cuya ciencia permite a quienes la adoptan tener una mirada crítica de la realidad. Aunque transformado creativamente, el lenguaje del psicoanálisis se convirtió en un elemento indispensable del sistema teórico de Groddeck. Por lo tanto, es probable que también estuviera convencido de que el freudismo debería ser considerado un “bien común” para todos aquellos sedientos de conocimiento que a menudo no encajan en la estrecha definición de “psicoanalista”.

En su crítica al discurso científico y su cuestionamiento de su objetividad, Groddeck se acerca, de hecho, a las opiniones de Friedrich Nietzsche. El autor de *El Libro del Ello* seguramente estaría de acuerdo con las siguientes palabras del filósofo: “Hasta ahora, lo que la humanidad ha considerado seriamente no son asuntos reales, sino meras alucinaciones, o más precisamente, mentiras surgidas de los instintos enfermos más profundos, en el sentido más profundo, dañinas por naturaleza: todos estos conceptos de ‘dios’, ‘alma’, ‘virtud’, ‘pecado’, ‘paraíso’, ‘verdad’, ‘vida eterna’ [...]. Todos los asuntos políticos, el orden social, la educación están falsificados hasta la médula porque se enseña a despreciar las cosas ‘pequeñas’, es decir, los asuntos fundamentales de la vida...”³¹.

Al igual que Nietzsche, Groddeck estaba convencido de la necesidad de crear un nuevo lenguaje, al tiempo que era consciente de las inevitables limitaciones del mismo. Así como el concepto nietzscheano de “vida” o “voluntad de poder” no es plenamente expresable en el lenguaje de la filosofía, de igual manera, el “Ello” escapa al entendimiento racional. Si aceptamos que, según Freud, Nietzsche fue el precursor del concepto del Ello³², la afirmación de Groddeck de que el camino hacia él es “maravilloso” (wunderlich) debe ser leída como la ironía característica del filósofo alemán, que explica en cierto modo el carácter rebelde de sus textos³³.

En *El Libro del Ello*, Groddeck mismo proporciona a los lectores pistas interpretativas que tienen como objetivo acercarnos al conocimiento del Ello. La categoría fundamental que proporciona una visión de la esencia de la fuerza inconsciente, aunque fácil de pasar por alto debido al lenguaje polifónico (y hermético) de Groddeck, es la imaginación. En la segunda carta a su amiga, el narrador afirma: “Sin nuestra conciencia, [...] si decidimos que queremos seguir más la voz de la imaginación”³⁴. El trabajo al que hace referencia el narrador es claramente una referencia a la técnica de la introspección, una categoría psicológica desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX que fue una fuente para el autoanálisis freudiano³⁵. La “voz de la imaginación” descrita por Groddeck no es una metáfora descontextualizada, sino una clara referencia a su comprensión romántica, que encontró expresión en la literatura y la filosofía del siglo XIX tardío. El acto de la imaginación, suspendido entre la fantasía y la imaginación, debe entenderse como una acción creativa que no solo observa el mundo, sino que lo produce³⁶. Cuando Groddeck afirma que la base para investigar el “Ello” debe ser la imaginación y no una síntesis intelectual racional, se acerca al pensamiento romántico sobre la realidad interna, que es más verdadera que el mundo exterior. En ese sentido, Novalis escribió: “Soñamos con viajar por el universo, ¿acaso el universo no está dentro de nosotros? No conocemos las profundidades de nuestro espíritu. Hay un camino misterioso hacia el interior. La eternidad con sus mundos, el pasado y el futuro están dentro de nosotros o no están en ninguna parte. El mundo exterior es un mundo de sombras y proyecta una sombra en el reino de la luz”³⁷.

El camino hacia el “interior”, al igual que el camino hacia el “Ello”, es misterioso, inesperado y precisamente “extraño”. Escapa al conocimiento intelectual y pertenece a la imaginación, un poder cognitivo creativo que se rige por su propia lógica más allá de la razón.

LOS LENGUAJES DEL ROMANTICISMO Y LA MODERNIDAD LITERARIA

Si “*El Libro del Ello*” se dirige a sus lectores en el lenguaje del romanticismo, la forma experimental de la obra demuestra la influencia de la literatura modernista en su autor. A primera vista, el médico alemán presenta en la novela la biografía de Patrik Troll. Sin embargo, la historia contada por el narrador (que es idéntico al protagonista) no adopta la forma de una autobiografía completa, sino más bien se convierte en

una serie de bocetos autobiográficos. Troll no teje una narración lineal, es tarea de los lectores reunir los elementos del retrato del personaje a partir de las fragmentadas declaraciones autoanalíticas del narrador. Todo lo que llegamos a saber sobre él está contenido en las cartas a su amiga, que, vale la pena señalar, no son tanto una biografía de Troll como una reflexión sobre la teoría psicoanalítica. En el caso de la correspondencia del narrador, la distinción entre teoría y autobiografía no es estable, y las fronteras entre lo personal y lo científico se desdibujan.

Patrick Troll asegura que lo individual puede traducirse en la experiencia de otras personas. Por lo tanto, no considera la autobiografía como un género literario, sino como un modo de escritura. De hecho, al construir un texto autobiográfico, también cuenta la historia de otra persona. En las cartas a su amiga, la biografía del protagonista se entrelaza con las historias de los pacientes, y él mismo parece hablar con sus voces. Aunque Troll se asemeja sorprendentemente a Groddeck, la estructura en capas de la narración dificulta la lectura de la novela simplemente como la autobiografía de su autor.

En *“El Libro del Ello”*, Groddeck fusionó muchos géneros intimistas: presentó su biografía como la autobiografía de un psicoanalista inexistente, además de vestirla con la forma de una correspondencia ficcionalizada. La habilidad para generar tensiones entre la biografía, la autobiografía y la ficción acerca al autor a la creatividad modernista de escritores como Oscar Wilde, Virginia Woolf, Italo Svevo y Gertrude Stein³⁸. Al enmarcarse en el género de la novela epistolar, *“El Libro del Ello”* es un ciclo de treinta y tres conferencias sobre psicoanálisis no ortodoxo que se entrelazan con la biografía del autor. Al mezclar el lenguaje literario con el discurso médico y la literatura del documento personal, Groddeck señala la arbitrariedad de las fronteras convencionales entre psicoanálisis, literatura y filosofía.

LOS INTENTOS DE LECTURA DE GRODDECK

Aunque las ideas teóricas del médico alemán fueron una inspiración para Freud y sus discípulos³⁹ en la década de 1930, Groddeck se fue distanciando gradualmente del campo psicoanalítico. Buscando independencia intelectual, fundó su propia revista, *“Arche”*⁴⁰, en 1925. En artículos como *“Über Widerstand und Übertragung”* (Sobre resistencia y transferencia), *“Über die Zwischengeschlechtlichkeit”* (Sobre la bisexualidad) y *“Laienanalyse”* (Análisis no profesional), publicados en sus páginas entre 1925 y 1926, pudo desarrollar libremente sus propias ideas teóricas y criticar el conservadurismo del psicoanálisis ortodoxo freudiano. En los años siguientes, también trabajó en su última obra, *“Der Mensch als Symbol”*, que se publicó en 1933, poco antes de la muerte del autor. En ella, Groddeck retoma la concepción de Dios-Naturaleza, que puede asociarse al panteísmo racionalista de Baruch Spinoza⁴¹. Aunque el concepto central en el tratado sigue siendo el símbolo, y el trabajo se centra en los mecanismos culturales de su formación y transmisión⁴², en el trasfondo de las reflexiones tardías del médico alemán, el *“Ello”*, la idea más importante que dinamiza todo su sistema filosófico-psicoanalítico vuelve como base de la vida y primer principio de la actividad creadora.

Noventa y cinco años después de la muerte de Groddeck, se abre la posibilidad para los lectores de habla polaca de familiarizarse con pequeños fragmentos de la obra de este pensador fascinante pero no siempre fácil de leer, que hasta ahora estaba completamente ausente en suelo nativo. Esperemos que Groddeck, el *“psicoanalista salvaje”* de Freud, que sorprendentemente se asemeja a Nietzsche, un filósofo irónico y escritor que nos habla en el lenguaje del romanticismo alemán disfrazado en una forma modernista, encuentre, si no un ojo benevolente, al menos un oído abierto⁴³ entre todos aquellos que se acerquen por primera vez a sus textos.

Agnieszka Więckiewicz

(*) Agnieszka Sobolewska (nombre anterior Wieckiewicz) es asistente de investigación y docencia en el Instituto de Cultura Polaca (Universidad de Varsovia), profesora en la Universidad de la Sorbona (semestre de verano) y candidata a doctorado en École doctorale IV: Civilizaciones, culturas, literaturas et sociétés en la Paris-Sorbonne/Doctoral School of Humanities (Universidad de Varsovia). Sobolewska fue Junior

Visiting Fellow en el Instituto de Ciencias Humanas IWM Viena (2022/2023), Associated Researcher (2022/2023) y Research Fellow (2021/2022) en CEFRES (USR 3138 CNRS-MAEDI), en 2023/2024 a Investigador visitante en la Universidad de Illinois Chicago (bajo el Programa Bekker NAWA). Título del proyecto: “Memorias textualizadas. Hacia una historia genérica de los discursos y prácticas psicoanalíticas (Biografías-Memorias-Autobiografías)”. Es graduada en el Instituto de Cultura Polaca de la Universidad de Varsovia y en el Departamento de Estudios Eslavos y de Europa del Este de París-Sorbona. Es laureada de la 7ª edición de la “Beca Diamante” por su proyecto: “Entre el Autoanálisis y la Autobiografía. Prácticas Escritas Cotidianas de los Discípulos de Freud y su Impacto en la Teoría Psicoanalítica”, Beca del Ministerio de Ciencia y Educación Superior a los mejores jóvenes científicos (2022-2025), la beca FNP START 2023 (con distinción por logros sobresalientes) y la Beca del Ministro de Educación de Polonia para los mejores estudiantes de licenciatura y maestría (2018/2019; 2019/2020). Miembro de Collegium Invisible, Red Internacional Sándor Ferenczi, Sociedad Polaca de Género y Asociación Internacional de Estudios Spielrein. ORCID: 0000-0002-2119-7215 Más: <https://www.iwm.at/fellow/agnieszka-sobolewska> <https://cefres.cz/fr/17176> <https://ikp.uw.edu.pl/mgr-agnieszka-sobolewska-wieckiewicz/> menos

(**) Este texto es una traducción del texto en polaco Agnieszka Więckiewicz: Między wyobraźnią romantyczną a literacką moderną. Georg Groddeck w lustrze psychoanalizy.

Publicado en:

https://www.researchgate.net/publication/339741478_Miedzy_wyobraznia_romantyczna_a_literacka_moderna_Georg_Groddeck_w_lustrze_psychoanalizy

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-23-ALSF-ex-77

Notas al final

- 1.- G. Groddeck, Das Buch Vom Es. Psychoanalytische Briefe an eine Freundin, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Wien-Zürich 1923.
- 2.- Idem, Die Hochzeit des Dionysos, Pierson, Dresden 1906.
- 3.- Idem, Der Mensch als Symbol. Unmassgebliche Meinungen über Sprache und Kunst, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Wien 1933.
- 4.- La biografía más completa sobre la vida de Georg Groddeck es escrita por Wolfgang Martynkewicz - ver W. Martynkewicz, Georg Groddeck. Eine Biografie, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main 1997.
- 5.- De ese período provienen sus obras en el campo de la filosofía y la literatura: Ein Frauenproblem (Un problema de mujeres), Ein Kind der Erde. Roman (Un niño de la tierra. Novela), Die Hochzeit des Dionysos (La boda de Dioniso), Hin zu Gottnatur (Hacia la naturaleza divina) y Tragödie oder Komödie. Eine Frage an die Ibsenleser (Tragedia o comedia. Una pregunta para los lectores de Ibsen) - escritas entre 1903 y 1910.
- 6.- Ver G. Groddeck, Das Buch vom Es..., p. 260-261; 263-265.
- 7.- Idem, Nasamecu, Der gesunde und kranke Mensch gemeinverständlich dargestellt, S. Hirzel, Leipzig 1913.
- 8.- Idem, Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Leiden, S. Hirzel, Leipzig 1917.
- 9.- Para obtener más información sobre las presentaciones de Groddeck y sus relaciones con el movimiento, consulte C. Grossman, S. Grossman, L'Analyse sauvage. Georg Groddeck, trad. A. Philippe, Presses Universitaires de France, Paris 1978, p. 97-107.
- 10.- G. Groddeck, Der Seelensucher. Ein psychoanalytischer Roman (El buscador de almas. Una novela psicoanalítica), Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich 1921.
- 11.- Ver H. J. Ch. von Grimmelshausen, Przygody Simplicissimusa (Las aventuras de Simplicissimus), trad. A. M. Linke, PIW, Varsovia 1958.
- 12.- Fragmentos de la novela también se publicaron en la revista "Almanach der Psychoanalyse" (1927, n.º 2). Inmediatamente después de la publicación de Der Seelensucher... se imprimió una reseña elogiosa de Sándor Ferenczi en "Imago" (1921, n.º 7). Sin embargo, el psicoanalista suizo Oskar Pfister se mostró excepcionalmente crítico con la novela. Ver S. Freud, Correspondance avec le pasteur Pfister 1909-1939, trad. L. Jumel, Gallimard, Paris 1963, pp. 126-127.
- 13.- G. Groddeck, Das Buch vom Es... (El libro del ello), p. 261.
- 14.- Ver P. L. Rudnytsky, Reading Psychoanalysis. Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck, Cornell University Press, Nueva York 2002, especialmente el capítulo sobre el Evangelio de Groddeck.
- 15.- S. Freud, "El yo y el ello", en: idem, Psicología de lo inconsciente, trad. R. Reszke, Wydawnictwo KR, Varsovia 2009, p. 231.
- 16.- G. Groddeck, Das Buch vom Es..., s. 261.
- 17.- Ibidem, s. 260.
- 18.- Ibidem, s. 261.
- 19.- S. Freud, Correspondance avec le pasteur Pfister 1909-1939, trad. L. Jumel, Gallimard, Paris 1963, s. 126-127.
- 20.- G. Groddeck, „Inconscient“, dans: Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1915, t. 3, nr 3, s. 169-185.
- 21.- P. L. Rudnytsky, Reading Psychoanalysis. Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck, Cornell University Press, New York 2002, s. 133.
- 22.- S. Freud, "Yo" y "ello"... p. 231.
- 23.- Ibidem, p. 243.
- 24.- Ibidem, pp. 231-232.
- 25.- G. Groddeck, Ello, p. 127 en el presente cuaderno "Schulz/Forum"
- 26.- Ibidem, Ça et la psychoanalyse, in: Ibidem, La maladie, l'art et le symbole, translated by R. Lewinter, Gallimard, Paris 1969, pp. 94-95
- 27.- Freud menciona a los «psicoanalistas salvajes» ya en 1910 - ver S. Freud, Über «wilde» Psychoanalyse, «Zentralblatt für Psychoanalyse» 1910, 1 (3), pp. 91-95; cf. ídem, O «dzikiej» psychoanalizie, en: ídem, Technika terapii, traducido por R. Reszke, Wydawnictwo KR, Varsovia 2007
- 28.- La crítica de Groddeck se centra en gran medida en la Asociación Psicoanalítica Internacional, que se estableció en 1910.
- 29.- El comienzo de la clara delimitación entre quienes pueden y no pueden llamarse psicoanalistas, además del artículo de 1910 de Freud mencionado anteriormente, se puede ver en su primer estudio autobiográfico de 1914, que es principalmente una polémica con los conceptos de dos disidentes: Alfred Adler y Carl Gustavo Jung. Ver S. Freud, Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung, „Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschung“ 1914, No. 6 (1), pp. 207-260.
- 30.- Los comentarios sobre el número excesivo de presentaciones y el tiempo insuficiente para su duración son ciertamente familiares para todos los participantes en las conferencias científicas contemporáneas. Sin embargo, vale la pena señalar que los psicoanalistas tenían 30 minutos para sus presentaciones, no 20 o 15 como en las condiciones actuales.
- 31.- F. Nietzsche, Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es, trad. L. Staff, publicado por la editorial J. Mortkowski, Varsovia 1911, p. 46.
- 32.- S. Freud, Conferencias de introducción al psicoanálisis. Nuevo ciclo, trad. R. Reszke, editorial KR, Varsovia 2009, p. 56.
- 33.- Ver G. Groddeck, Wege zum Es, "Psychoanalytische Bewegung" 1932, n.º 4 (2), p. 161-171.
- 34.- G. Groddeck, Ello, p. 120.

- 35.- Para una concepción moderna de la introspección psicológica, ver J. Ochorowicz, *Cómo se debe estudiar el alma? Sobre el método de investigación psicológica*, publicado por Karol Kowalewski, Varsovia 1869; véase también H. Ellenberger, *Historia del descubrimiento del inconsciente*, trad. J. Feisthauer, Fayard, París 2001.
- 36.- Ver I. Kant, *Crítica del poder del juicio*, trad. J. Gałeczki, PWN, Varsovia 1964, p. 124.
- 37.- Novalis, *Prosa filosófica. Estudios - fragmentos*, trad. J. Prokopiuk, Czytelnik, Varsovia 1984, p. 93.
- 38.- Los experimentos con géneros íntimos acercan “El Libro del Ello” de Groddeck a obras como “El retrato de Dorian Gray” de Wilde, “Orlando” de Woolf, “Autobiografía de Alice B. Toklas” de Stein y “Zeno Cosini” de Svevo. Un análisis comparativo entre la novela del médico alemán y el texto de Svevo, una autobiografía ficticia de un paciente tratado con el método psicoanalítico por un tal “Doctor S.”, podría resultar especialmente fructífero
- 39.- Principalmente para Ferenczi, Otto Rank y Karen Horney. La extensión de este texto, lamentablemente, no me permite desarrollar este tema
- 40.- Ver G. Groddeck, „Die Arche. 3 Bände“, editado por O. Jägersberg, Stroemfeld, Frankfurt am Main 2001.
- 41.- Ver: B. Spinoza, *Ética*, trad. I. Myślicki, Wydawnictwo AKME, Varsovia 1991; comparar con: G. Deleuze, *Spinoza. Filosofía práctica*, trad. J. Brzeziński, PWN, Varsovia 2014
- 42.- Ver: G. Groddeck, „Der Symbolisierungszwang“, „Imago“ 1922, núm. 8 (1), pp. 67-81.
- 43.- Aquí hago referencia a la figura nietzscheana del oído como metáfora de la lectura comprensiva - F. Nietzsche, obra citada, p. 51.